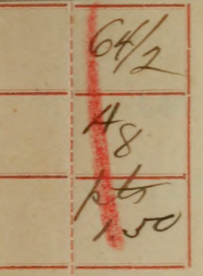


Castro, Eugenio de
Eugenio de Castro




EUGENIO DE CASTRO
LAS MEJORES POESÍAS
(LIRICAS)
DE LOS MEJORES POETAS



MEJORES POESÍAS
(LÍRICAS)
MEJORES POETAS

XL

Eugenio de Castro

3.000

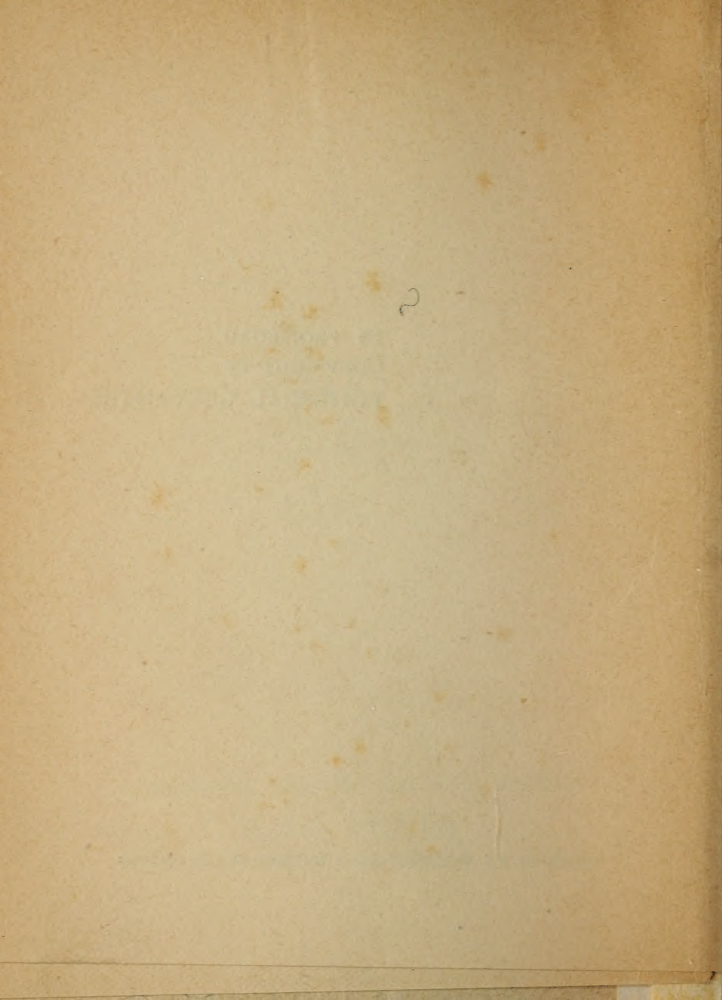
EDITORIAL CERVANTES
RAMBLA DE CATALUÑA, 72
BARCELONA

APODERADO GENERAL EN SUD-AMÉRICA

JOSE BLAVA

FORMOSA, 463 : BUENOS AIRES

Imprenta LA POLÍGRAFA : Balmes, 54 - Barcelona



TRADUCTORES

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

FERNANDO MARISTANY

JUAN G. OLMEDILLA

OBRAS DE EUGENIO DE CASTRO

Traducidas por Juan G. Olmedilla

EDITORIAL CASTILLA ha comenzado a publicar las **OBRAS COMPLETAS** del glorioso poeta lusitano, que formarán los siguientes volúmenes:

PUBLICADOS

I *Oaristos : Horas*

EN PREPARACIÓN

II *Silva : Interlunio*
III *Belkiss*
IV *Tiresias : Sagramor*
V *Salomé y otros poemas : La nereida de Harlem : El rey Galaor*
VI *Nostalgias del cielo : Constanza*
VII *Después de la siega : La sombra del cuadrante.*
VIII *El anillo de Polícrates*
IX *La fuente del sátiro : El hijo pródigo:*
X *El caballero de las manos irresistibles: Camafeos romanos*
XI *La tentación de San Macario : Canciones de esta negra vida.*
XII *Claveles de papel : Cuesta abajo*
XIII *El cofrecillo de las cien conchas*

EUGENIO DE CASTRO

NACIÓ Eugenio de Castro en la ciudad de Coimbra en 4 de marzo de 1869. Su abuelo fué el notable humanista, con pujos de poeta y prosador estimable, Dr. Francisco de Castro Freire, Vicerrector de la Universidad de Coimbra, a la que tradicionalmente parece adscrita la familia de Castro.

Su padre era el Dr. Luiz da Costa, que ahora tiene en Coimbra una calle consagrada a conmemorar su nombre, calle donde hoy habita el poeta de *Constança*. Rodeado desde niño de una selecta biblioteca, todo en el ambiente y en los personajes circundantes impelía a Eugenio de Castro hacia la vida intelectual. Fué un precoz, un verdadero y genuino precoz, como Ovidio, como nuestro Rubén Darío... Figuraos que a los ocho años ya escribía versos. Colaboraba, durante sus estudios secundarios, en revistas y periódicos escolares.

A los quince años, verdadero niño prodigio, publica su primer volumen, un *volu-*

mesinho, titulado *Crystallisações da morte* (Coimbra, 1884), consagrado todo él, en sus seis sonetos, a la memoria de su hermano Alfonso, muerto a los siete años, *enfant aux cheveux blonds,* como él dice en el epígrafe con frase de Hugo.

Al año siguiente parte para Lisboa a estudiar el Curso Superior de Letras, estudios que termina en 1888, teniendo por profesores, entre otros, al declamatorio Pinheiro Chagas y al laborioso Teófilo Braga. En estos tres años de adolescencia convive con literatos y artistas, ya por entonces famosos o que comenzaban a crearse una reputación: tales, el satírico fustigante de *As Farpas,* que se llamó Ramalho Ortigão, el cuentista vigoroso y el estilista exquisito que se llamó Fialho d'Almeida, el escultor genial Soares dos Reis y el gran pintor Columbano.

Entre tanto, durante aquellos tres años, había publicado cuatro volúmenes más, testimonio de su laboriosidad infatigable.

Al dar a luz su primer libro había anunciado como en preparación dos volúmenes, *Rythmicas* y *Epopeia do Calvario,* que al aparecer ambos en el año 1884, truécase el uno en *Canções d'Avril* y el otro, en 1885, titúlase *Jesús de Nazareth.*

En 1887 aparece el volumen *Per umbram,* y en 1888 el titulado *Horas tristes.*

Vuelve por entonces al nativo hogar. El padre anhela verle consagrado a una disciplina científica en la Universidad, donde él, el Dr. Luiz da Costa e Almeida, también profesa. Mas el joven poeta manifiesta su decidido propósito de abrazar la carrera de las Letras.

—No es nada práctico tu punto de vista—objetó su padre—; con las letras pocos logran vivir en Portugal. —Seré uno de ellos—de los que logran vivir...—respondía el garzón[1].

«En los primeros meses de 1889 es nombrado agregado a la Legación de Portugal en Viena. No llega a ocupar el cargo. Por el contrario, embréñase más en su carrera literaria—escribe don Andrés González Blanco en su estudio acerca de Eugenio de Castro, publicado en la *Revue de l'Amérique Latine*—. Con el poeta brasileño Francisco Bastos y con João de Menezes, que fué político de iniciativa y llegó a ministro de Marina después de la proclamación de la República, funda el primer órgano del simbolismo en Portugal: la revista *Insubmissos.*»

[1]) Juan G. Olmedilla: *Prólogo* a la versión castellana de *Oaristos,* pág. 18. *(Obras Completas de Eugenio de Castro,* tomo I; Madrid, 1922.)

Sale luego a viajar por España y Francia. He aquí cómo en frase amena y elegante nos narra este éxodo el notable poeta y concienzudo traductor de Castro al castellano don Juan G. Olmedilla, en el prólogo de *Oaristos* primer volumen de las *Obras Completas de Eugenio de Castro,* que ha de publicar la Editorial Castilla:

«Visto que el perturbador—de la literatura lusitana y de la tradición familiar mantenida por *sesudos homes* de armas, de ciencia y de dignidades oficiales—no quería tomar partido serio en la vida, don Luiz (su padre) le abrió la bolsa y, resignándose a que el ahora revuelto Eugenio renunciase al cargo diplomático conseguido, le autorizó a viajar por el extranjero—abrigando acaso la esperanza de que, con la experiencia de las correrías por Europa, el joven rebelde *sentase la cabeza*... Partió, pues, aquel mismo año de 1889, escritos ya algunos poemas de *Oaristos*—a recorrer España y Francia, en cuya metrópoli, y en Burdeos, se demoró algunos meses, saturándose allá de la moderna poesía francesa, en convivencia intelectual con los mejores poetas de su época.»

Al regresar a Portugal, fué nombrado profesor de la Escuela Industrial Brotero en

Coimbra, cargo que ejerció dos años. Entonces fué cuando rompió rasgadamente con la tradición clásica y con todas las formas académicas y se entregó a propagar decididamente la nueva retórica y la nueva métrica que ya andaban imperantes en Francia.

Oaristos (1890), así como *Horas* (1891), son libros de renunciación a lo antiguo y entrada definitiva en el mundo moderno de las letras.

«Las intenciones estéticas de Eugenio de Castro, al componer estas dos obras, nadie mejor que él podría señalarlas, como con raro equilibrio crítico lo hace en el prefacio a la primera edición de *Oaristos* y en el Antiloquio de *Horas*. En cuanto al efecto que la aparición del simbolismo produjo en las letras portuguesas, tampoco puede decirse nada más justo que lo anotado por el autor en el prefacio a la segunda edición de su primera obra simbolista.» Así escribe el poeta Juan G. Olmedilla, que por raro caso reúne, a su condición de lírico, sagacidad y penetración de crítico. *(Obras Completas de Eugenio de Castro:* Volumen I, *Oaristos; Ensayo del Traductor,* págs. 28 y 29.)

Y el ardiente lusófilo y crítico literario don Andrés González-Blanco añade a propósito de *Oaristos* en el mencionado estudio:

«Hay que notar cuán nuevo era en la península este movimiento. La originalidad de Eugenio de Castro consiste en ser el primer promulgador de la ley nueva, de la nueva ordenación poética en idioma peninsular o ibérico. No olvidemos el emplazamiento cronológico del libro *Oaristos*. Es en 1890 cuando se publica la primera edición de este libro innovador... ¿Quién hacía entonces modernismo en la penísula? Nadie, absolutamente nadie... El pobre Rueda se debatía en una de sus terribles indecisiones entre el colorismo y el versolibrismo mal entendido. Rubén Darío quizá incubaba en sus lecturas el movimiento que había de desanquilosar el verso español; pero metido en una redacción ruidosa de periódico chileno, no era todavía más que el cronista esplendoroso de *Peregrinaciones*, el sutil exégeta de *Los Raros* y el prosista pomposo a la par que el poeta parnasiano de *Azul...*»

«Después de esa llamarada innovadora de *Oaristos*, que es un grito en el desierto de la árida poesía académica o ya oquedosamente romántica, que se nutría en Portugal de las escurriduras de João de Lemos y de Soares dos Passos, viene en 1891 el libro *Horas*, de un desconcertante ultramodernismo, donde

destacan *Vaso de eleição* y *Pelas landas, á noite...* como emblemas de audacia, de rimas y de léxico y *Cuando la muerte llegue* y *Balada,* donde resalta la sensibilidad extraña y moderna, de quilates muy subidos...»

«En *Sylva,* cómo que se quintaesencia la modernidad y se depura la audacia... Recuérdense en el orden de depurada modernidad, *Manos,* spécimen de sensibilidad ultramoderna, y como devota resurrección de arcaismo, *Cántiga,* tan sonora y bella. Pero hay en esta colección, decorada con el prestigioso nombre de *Sylva* (Coimbra, 1894), escrita después de tres años de silencio henchido de labor, una composición que ha de conmovernos singularmente a los españoles: es la titulada *De Toledo hacia el mar,* dedicada al señor Conde de Sabugosa.»

«En el mismo año de 1894 aparece *Interlunio,* adscrito al mismo orden de sensibilidad, que está lleno de temores, agüeros, presagios tristes... Léanse las poesías *Trece* y *Presagios.* El pesimismo schopenhaueriano, mezclado a la resignación fatalista del pueblo lusitano, se dan cita en este libro, que encierra poesías tan hondas, fuertes y henchidas de amargor como *A una madre.*»

«A raíz de este libro comienza en Eugenio

de Castro la que pudiéramos llamar etapa de los poemas dramáticos. Iníciase con *Tiresias* (Coimbra, 1895), síguese con *Sagramor* (Coimbra, 1895) y prolóngase en *O Rei Galaor,* un poema dramático breve e intenso (77 páginas)... 1897; Coimbra.»

«En el mismo año de 1896 publica Castro su *Salomé e outros poemas,* que prolonga la curva inicial de decadentismo y de modernismo, y que tiene el mérito de ser la iniciación de Salomé en la literatura contemporánea: la *Salomé* de Castro precede como un heraldo pomposo a la *Salomé* de Wilde[1].»

«Después de haber puesto en pie, como precursor de muchos otros poetas modernos de Europa y de América, a la hija incestuosa de Herodes, después de haber suscitado evocaciones tan bellas como la del adivino Tiresias y la del pastor de ojos cándidos Sagramor, Eugenio de Castro evoca una fábula medieval en *A Nereide de Harlem,* pequeño poema[2] y desentraña una bella página bíblica, vigorosa y recia en ese poema admirable, en alejandrinos armoniosos que se titula *Sauda-*

[1] Andrés González-Blanco: *Revue de l'Amérique Latine,* 1922, París.

[2] *A Nereide de Harlem.*—Desenhos de L. Battistini (edición de lujo, 20 páginas).—Typografía Auxiliaría d'escritorio,—Coimbra, 1897.

des do Céo (volumen de 59 páginas; indicación bibliográfica, Coimbra, 4 de agosto de 1899; França Amado, editor, 1899).»

«Síguese luego un año de producción intensa y *heroica*, de verdadero momento de plenitud y de creación dionisíaca: es el momento de la publicación del bellísimo poema *Constança*, reconstitución admirable de la leyenda de los amores de don Pedro y de doña Inés de Castro, tan tratada en Portugal y cuya novedad la hace resaltar el poeta en dar relieve a la figura esfumada de *Constança*, la esposa... De *Constança*, que fué escrita en los últimos días de 1899—pues lleva la indicación de fecha al final: a 3 de diciembre de 1899—y publicada en 1900 *(Constança,* poema—Na livraria França Amado—Coimbra, MDCCCC) hay una hermosa traducción castellana hecha por el señor Maldonado, que lleva un interesante prólogo de don Miguel de Unamuno...»

A los juicios críticos y a las noticias biográficas y bibliográficas que tan sugeridoramente nos dan los dos escritores que han estudiado preferentemente a Eugenio de Castro[1]—don

[1]) Hay entre lo español dedicado a Eugenio de Castro algunas notas más: tales, el estudio publicado por don Miguel de Unamuno en su libro *Por tierras de Portugal y de España* (Madrid, 1911), el

Juan G. Olmedilla y don Andrés González Blanco, críticos y poetas, que han traducido con singular acierto al poeta lusitano—añadiremos por nuestra cuenta algunas notas más de bibliografía, que pueden ser útiles a los que deseen estudiar la selecta labor del poeta lusitano, renovador de las métricas obsoletas y cantor de tan sigular magia de estilo...

Desde 1900 se inicia en Castro una evolución lírica hacia formas más armoniosas y más serenas. Camina hacia un neoclasicismo renacentista, que será el tono poético preferido por su madurez plena y persuasiva... Así, en 1901 recoge algunas poesías dispersas que llevan un significativo título, *Después de la siega,* y un subtítulo que nos revela algo de su sentir helenizante, con más unas traducciones de Horacio que le muestran como un erudito conocedor admirable del idioma del Lacio. *(Depois da Ceifa.—Folhas soltas.—Figurinhas de Tanagra.—Odes de Horacio.*—Parcería Antonio M.ª Pereira.—Lisboa, 1901.)

En 1902 publica un volumen de *Poesías escolhidas,* con un bello prólogo de Manuel

de don Julio Nombela y Campos en el libro *Labor intelectual* (volumen II (Madrid, 1911) y los dos excelentes estudios de don Enrique Díez-Canedo, uno publicado en *España,* número del 11 de marzo, y otro en *El Sol* (9 marzo de 1922). Hay, sobre todo, el estudio de Rubén Darío en *Los Raros* (Barcelona, 1905).

da Silva Gaio. En el año de 1906 aparece *A Sombra do Quadrante,* bellísimo volumen de ochenta y siete páginas, que encierra algunas de las más hermosas poesías de Castro, algunos de los poemas que serán clásicos en las Antologías lusitanas del futuro; tales, *Carpe diem, Olhando as nuvens,* los sonetos a sus hijos, aquí publicados según la traducción de Villaespesa, y el soneto *Diamantes e perolas,* bellísimo lienzo de historia española, que también publicamos, traducido por don Andrés González-Blanco.

Al año siguiente, en 1907, aparece su admirable poema dramático en tres actos *O Annel de Polycrates (El Anillo de Polícrates),* que es una de sus obras maestras en emoción, en riqueza de motivos y en técnica.

En 1908 aparece otra nueva recopilación de poemas: *La fonte do Satyro e outros poemas,* donde se acentúa más aún la nota pagana y clásica que es inicial en él desde 1900. El espíritu de Castro parece haber sufrido una evolución así en sus opiniones artísticas como en sus creencias religiosas y en sus postulados éticos, si bien acerca de este punto conviene reproducir la opinión autorizadísima de Manuel da Silva Gaio, en carta de alta crítica esclarecedora, escrita al señor González Olme-

dilla, que éste reproduce en su citado *Ensayo del Traductor:* «Erraría quien, por acaso, calificase de incoherente y contradictorio su *retorno* a la inspiración y a las formas clásicas. Unas y otras, todas sus obras participan, en el fondo, del *élan* de vida nueva de la antigua enardecida campaña[1].»

Lo indudable es que en cierto momento de su vida se marca en él una inclinación hacia las evocaciones bíblicas, así del Antiguo Testamento, como en *Saudades do Ceo* (1899) como en el poema *O filho prodigo,* inspirado en el Nuevo Testamento, que se publicó en 1910 (*O filho prodigo,* poema byblico;—França Amado, Coimbra, 1910) y que el señor González Olmedilla leyó en el mes de abril de 1913, admirablemente traducido al verso castellano, en el Ateneo de Madrid...

En 1909 y como *scherzo* y pasatiempo en su vida literaria—el mismo dice en un breve *anteloquio* que la inactividad literaria es imposible para él y que en sus ocios y descansos de la obra propia, trazó esa versión—había publicado sus traducciones casi interlineales de Goëthe, entre ellas, de la admirable y célebre balada del Rey de Thulé. *(Poesías de*

[1]) Obras Completas de Eugenio de Castro: Vol. I.—*Ensayo del Traductor,* pág. 26.

Goëthe, traducidas por Eugenio de Castro; Bertrand e C.ª—Lisboa, 1909.)

Hay un largo paréntesis en su obra poética, que se llena con algunos trabajos en prosa, de erudición, así como de imaginación. En 1916 sale a luz *O cavalheiro das mãos irresistiveis,* inspirado en la historia lusitana. En 1921 aparecen sus *Camafeus romanos,* admirables poemas dignos de la técnica irreprochable de un José M.ª de Heredia o de un Leconte de Lîsle.

En 1922 sale a luz un poema hagiográfico, reconstrucción de la vida de un santo—*A Tentação de São Macario* (Lumen, Empresa Internacional Editora — Lisboa — Porto — Coimbra—1922)—semejante a la reconstrucción forjada por el genial Flaubert, el mago de *Salammbo,* de la Leyenda de San Julián el Hospitalario, cuya paternidad en la fabulación y analogía de pormenores recoge el poeta noblemente, en la Advertencia preliminar.—«Es vulgar, en los hagiologios—escribe—, la narración de enredos y particularidades atribuidas a los santos más antagónicamente separados por el carácter, por el tiempo y por la raza: Julián y Macario, ambos oyeron tremendos vaticinios, ambos cometieron involuntariamente el parricidio, ambos encontraron en

medio de sus amarguras la grave misericordia de Cristo... Esas circunstancias no las inventó Flaubert para escribir de su San Julián ni yo las fuí a forrajear en Flaubert para escribir de San Macario...»

Esta es la labor poética de Eugenio de Castro, hasta ahora publicada. En preparación y para salir muy pronto—y de ellos anticipó primicias en su lectura del Ateneo de Madrid, en la tarde del 12 de marzo de este año—tiene el poeta cuatro libros: *Cravos de papel, Descendo a encosta, A caixinha das cem conchas* y *Cancões d'esta negra vida...*

En prosa su labor no es tan abundante, pero sí muy elevada y noble. Como literatura de imaginación tiene la famosa *Belkiss,* el poema dramático de la reina de Saba, publicado en Coimbra en 1894, y que fué traducido al castellano por don Luis Berisso, y publicado en Buenos Aires en 1897, luego en 1899 y reeditado por ia Editorial América en 1919.

Como labor de erudición arqueológica y de historia tiene una *Noticia historica e descritiva dos principais objectos d'ourivesaria existentes no Thesouro da Sé de Coimbra* (Coimbra, 1911), en colaboración con A. A. Gonçalves; la *Guia de Coimbra* (1916); el estudio eru-

dito sobre el P. Francisco Suárez *(O F. Francisco Suarez em Coimbra;* 1907) y el pequeño folleto crítico y sentimental *O melhor retrato de João de Deus* Lisboa, 1905.

Tal es la vasta y variada labor del gran poeta lusitano.

EDITORIAL CERVANTES

SCHERZO

De Oaristos

La lilial Virgen María,
Todas las tardes, al poniente,
Surge en la Luna opalescente
—Su celestial ventana fría.

De esa ventana refulgente,
Todo lo ve, todo lo espía
La lilial Virgen María,
Todas las tardes, al poniente.

—Ya está ahí la Luna blanca y fría...
Seme propicia, oh Flor durmiente!
Porque... tu aire indiferente,
Tu acre desdén, enojaría
A la lilial Virgen María.

OLMEDILLA

Blanquefort, 5-8-1889.

PARALELAMENTE

De Oaristos

Por el «Père-Lachaise» voy, pensativo, errando...
Y, como en mi cerebro las ideas, va un bando
De jaldes hojas muertas por la arbolada rua...
La luz del Sol, sedeña y amable, se atenúa
Y sus rayos, finísimos cabellos rubios, pálidos,
Besan, lejano, el áureo domo de los Inválidos.

—En qué estarás pensando ahora, mi dulce Amada?—

Pasa un entierro: Es un niño. Acongojada,
Tras de la caja blanca, va la madre.
«No hay cielo!»
Pienso, junto a una fosa, viendo su desconsuelo.
... Siento pasos: serán, de cierto, nuevos males!
Ah! cómo los veranos, aquí, son otoñales!
Ay! el sol lusitano!
Temblando, llego al pie
De la tumba en que duerme Alfredo de Musset:
Un fresco sauce pende sobre el sepulcro blanco...
Al piadoso llorón, de un llanto verde, arranco
Una florida hoja que decora el ojal
De mi chaquè.

—Ceñida la diadema nupcial,
Te evoco junto a «otro», Amor!—

Húmeda y fría
La tarde cierra en brumas... He de ir a verte un día
En tu retiro último, mi amado Baudelaire...
—Tu mirar sugerente me invita a recorrer,
En viajes fantásticos, inexploradas tierras,
Oh! Belleza imperial que deslumbras y aterras!—

Un ciprés, deshojado, treme, casi desnudo...
—Amor ¿qué sentirías si vieses yerto y mudo

Mi cuerpo?—De París llega a mí el rumor blando...
Aquí reposa Michelet... ¿Llueve? No hay duda.
—Por entre los sepulcros, camino, imaginando
cuán hermosa estarías vestida de viuda...

OLMEDILLA

París, 30-8-1889.

«OTRO», FELIZ...

De Oaristos

Un autre, plus heureux, va unir son sort à celui de mon amie. Mais, quoiqu'elle trompe ainsi mes plus chères espérances, dois-je la moins aimer?

MACKENSIE

Tu indiferencia mi deseo aviva;
Queriéndote olvidar, los ojos cierro,
Y mientras más procuro no mirarte,
Más claramente en mi interior te veo!

Sin ablandarte, voy tras de tus pasos
Humildemente, más humildemente
A medida que crece ante mi alma
El cortejo glacial de tus desdenes.

Sé que jamás he de lograrte. Sé
Que «otro», feliz, como un rey venturoso,
Enlazará tu virgen cuerpo en flor.

Mi corazón, no obstante, no se rinde:
Aman a medias los esperanzados,
Amar sin esperanza es verdadero Amor!

OLMEDILLA

París, 29-9-1889.

LAS PLÉYADES

De Oaristos

Siguiendo tus pisadas como un paje,
Rezándote mi amor ingenuo iba,
Cuando una voz oí, mi Sueño bello,
Que como un estilete hirióme el alma:

«Quien lograse contar las siete rosas
«De luz, maravillosas, de las Pléyades,
«De la Ventura franqueará la puerta.
«Suyo será el Amor, la Vida suya...»

Las siete estrellas de oro en la amplitud
Quise contar: Sólo ví seis. En vano
En pos de ti camino desde entonces,

Tu Indiferencia sin vencer jamás...
¡Que de mi suerte el trágico decreto
Dios lo escribió sobre el Azul con astros!

OLMEDILLA

Salamanca, 30-6-1889.

SONETO

De Oaristos

¡Salud y oro! ¡Lujo! ¡Primavera
Interminable! ¡Viajes!.... ¡Días lentos!...
¡Inercia y oro! ¡El nombre a cuatro vientos!...
¡Noches tibias de amor!... Tal la Quimera...

¡Sombra! ¡La falta de oro que exaspera!...
¡De la mujer los falsos juramentos!...
¡Correr... mapas!... ¡Bostezos soñolientos!...
Así la vida pasa y nos lacera...

Soñamos siempre un sueño dulce y vago...
¡Vivimos del Azar en el halago!...
Y con todo, nuestra alma aún se obstina

En soñar la ventura!... ¡Sueño vano!...
Tal un niño que, con la rósea mano,
Quiere alcanzar la luna levantina...

GONZÁLEZ-BLANCO

SALVE

De Oaristos

¡Salve! trigueña desdeñosa y triste,
«Llena de gracia» y de frescor sin par!
¡Bendita sea la cuna en que dormiste,
Los pechos que te dieron de mamar!

Como una llama azul entre las brasas
O como un lirio entre los cardos, eres.
Torre gentil entre pequeñas casas,
¡«Bendita tú entre todas las mujeres»!

¡Ave! virgíneo cuerpo, orgullo mío,
«Fuente sellada que abriré un día entre
Besos tan claros como un sol de Estío,
¡«Bendito sea el fruto de tu vientre!»

Tibio Refugio, dulce Inspiradora,
Siempre mi alma entre tus Manos ten
Y úngeme tu Mirada negra «ahora
Como en la hora de mi muerte. Amén.»

OLMEDILLA

Coimbra, marzo 1889.

SONETO

De Horas

Veo dos novicias bajo azul dosel...
—Por el cielo nupcial van, entre palmas,
Unidas en diptongo sus Dos Almas,
Lejos del Mundo bárbaro y cruël.—

Dalmaticadas de albo brocatel,
Mitradas de oro, van cruzando, calmas,
Al son del arpa de armonias almas,
Y su mirar en monograma fiel.

De la Ciudad del Mal crece el estrépito.
En hemoptisis roja el Sol decrépito
Su sangre extiende por el cielo gris.,.

Turíbulo del Día, humea una
Hoguera. En su ascensión, la blanca Luna
Es la Primera-Comunión de un Lis.

OLMEDILLA

VASO DE ELECCIÓN

De Horas

¡Oh, señora de los ojos castaños,
Cáliz sagrado de mi idea!
Oh, divina estación de baños
Dondc mi alma veranea!

Desde el fondo de mi pantano,
Desde mi profundo Destierro,
Escuché tu voz celestial
—Baile blanco tras de un entierro!

Llegó a mí tu voz de cristal,
Como un vino de astrales viñas,
Y, a la luz de la Luna de platino,
Partí tras las huellas divinas

De tu amor, mi soñada Meca
Penetrante de frangipana,
Amor que del mal que me obsede
Es soportal, refugio y otomana.

Forajido de un mundo falso
Donde estuve en áspero exilio,
Polvoriento, roto, descalzo,
A Ti llego implorando auxilio.

De mi pecho débil y enfermo
Tus miradas las penas purifican,
Tus miradas, lámparas ardientes,
Resplandecientes como las Reliquias.

¡Ten piedad! Mi melancolía,
Núbil Señora, haz que se diluya
En el crepuscular remanso
De tus ojos, blanca Aleluya.

Sé, oh, Lis feudal no abierto todavía,
Oh, alma y fina Alma suave y tierna!
El oasis de mi desierto,
La estrella azul de mi cisterna.

Y sé el huerto del hospital,
El huerto amigo, la cerca inmensa
Toda verde y crepuscular,
Donde pasee mi convalecencia.

Dame fuerza en el Sufrimiento,
Melifica mis negros males;
Que tu voz, aromoso ungüento,
Sea el Angelus de mi tarde.

Que tu algente rostro de Hostia
Repose, tímido, en mi hombro;
Que me revista tu blancura de Hostia,
Como un velo humeral, majestuoso.

Sé Tú el sisimbrio y la escalonia,
La juncia, el nardo, el ciclamen,
Y aromatízame, *per omnia*
Sæcula sæculorum. Amen.

OLMEDILLA

POR LA PARAMERA, EN LA NOCHE

De *Horas*

Van por las gándaras y las dunas
Los lobos flacos de agudos hocicos,
De hocicos agudos como clavos,
Por las algaidas y los páramos.

En una pavorosa manada
—Ojos fosfóricos, famélicos—
Andan, andan, buscando cena.
Fosfóricos ojos, hambrientos...

Por el vasto erial, entre las dunas,
Yerra un niño perdido,
Yerra un niño perdido, llorando
Por las landas y por los médanos.

—¡Señor Dios de Misericordia,
Protege al niño rosado,
Protege al rosado niño,
Señor Dios de Misericordia!

Porque en las gándaras y en las dunas,
Acechan los lobos famélicos,
Los lobos de dientes terribles,
En las algaidas y los páramos...

OLMEDILLA

CUANDO LA MUERTE LLEGUE

De *Horas*

Y será en una madrugada pálida,
Cuando la Muerte llegue...
Quiero que junto a mí estés, medrosa y pálida,
Cuando la Muerte llegue...
Y nos conmoverán nuestros propios adioses,
Cuando la Muerte llegue.,.
Y he de decir adiós a tus ojos dolientes como adioses,
Cuando la Muerte llegue...
Y cubrirán de arena nuestra calle,
Cuando la Muerte llegue,
Por apagar el ruido de los carros que pasen por la calle,

Cuando la Muerte llegue...
Y tú irás a buscar las colchas de Damasco,
Cuando la Muerte llegue,
Y extenderás sobre mi lecho las rojas colchas de Damasco,
Cuando la Muerte llegue...
Y las graves campanas lentas
anunciarán la Extrema-Unción,
Cuando la Muerte llegue,
Y el Sacerdote ha de venir
para darme la Extrema-Unción,
Cuando la Muerte llegue...
Y el pueblo, en la escalera, cantará el *Benedictus,*
Cuando la Muerte llegue...
Y te estremecerás oyendo el *Benedictus,*
Cuando la Muerte llegue...
Parpadeará la lamparilla entre los frascos de potingues,
Cuando la Muerte llegue,
Y el enfermero cesará de abrumarme con sus potingues,
Cuando la Muerte llegue...
Y mi alma estará plena de confusión, ¡oh, Dios!
Cuando la Muerte llegue,
Viendo inminente su ascensión a la mansión de Dios,
Cuando la Muerte llegue...
Y el reloj familiar del comedor devanará las horas
Cuando la Muerte llegue...
Y entonces estarán contadas ya mis horas,
Cuando la Muerte llegue...
Y abatiré la frente en la almohada,

Cuando la Muerte llegue,
Y agitarás en vano mi cabeza, abatida en la almohada,
Cuando la Muerte llegue...
Y al contemplar inmóviles mis ojos,
Cuando la Muerte llegue,
Compadecida, cerrarás mis ojos,
Cuando la Muerte llegue...
Dos Hermanas de Caridad han de velar junto a mi lecho,
Cuando la Muerte llegue,
Y no te apartarás un solo instante de mi lecho,
Cuando la Muerte llegue...
Y como mi cadáver ha de tener también un ataúd,
Cuando la Muerte llegue,
Un hombre funerario vendrá a medirme para el ataúd,
Cuando la Muerte llegue...
Y vestirán mi cuarto de trabajo de luto,
Cuando la Muerte llegue;
Los servidores vestirán de negro y tú de riguroso luto,
Cuando la Muerte llegue...
De los balcones cerrarán las puertas,
Cuando la Muerte llegue,
Y apenas podrá entrar
la luz por los resquicios de las puertas,
Cuando la Muerte llegue,
Y abatirás los párpados sobre tus pobres ojos,
Cuando la Muerte llegue,
Y se humedecerán, tremelucientes de lágrimas, tus ojos,
Cuando la Muerte llegue...

E invadirá la casa un fuerte olor de espliego,
Cuando la Muerte llegue,
Y tu cabeza se trastornará al olor del espliego...
Cuando la Muerte llegue...
Y pisarán las gentes de puntillas,
Cuando la Muerte llegue,
Y será pintoresco ver a toda la gente de puntillas,
Cuando la Muerte llegue...
Y el reloj familiar
—nadie se ocupará de darle cuerda—
dejará de dar horas,
Cuando la Muerte llegue;
Y transcurridas veinticuatro horas,
Cuando la Muerte llegue,
En sus sobrepellices irrumpirán los Padres y el Prior,
Cuando la Muerte llegue...
De terciopelo negro será la estola del Prior,
Cuando la Muerte llegue...
Y tú, que me has mirado tantas veces,
Cuando la Muerte llegue,
Has de querer mirarme aún otras tantas veces,
Cuando la Muerte llegue...
Y enjugando tu llanto en el pañuelo,
Cuando la Muerte llegue,
Sobre mi rostro, ya de marfil viejo, tenderás tu pañuelo,
Cuando la Muerte llegue...
Y han de llevarme luego hacia la Iglesia,
Cuando la Muerte llegue,

Y se dirá el Responso al enfrontar la Iglesia,
Cuando la Muerte llegue...
Después me llevarán al cementerio,
Cuando la Muerte llegue,
Y por ver el entierro del Poeta,
invadirá la turba el cementerio,
Cuando la Muerte llegue...
Y alguien abrirá allí mi pesado ataúd,
Cuando la Muerte llegue,
Y echarán cal y tierra en mi ataúd,
Cuando la Muerte llegue ..
Tú no podrás dormir esa noche un instante,
Cuando la Muerte llegue,
Y te ha de parecer un siglo cada instante,
Cuando la Muerte llegue...
Y por mi alma mandarás rezar trescientas misas,
Cuando la Muerte llegue,
Y ya no saldrás más que para oir mis misas,
Cuando la Muerte llegue...
Y nadie volverá a ver tus dulces ojos,
Cuando la Muerte llegue,
Y ya no habrá jamás alegría en tus ojos.

OLMEDILLA

BALADA

De *Horas*

Un hospital de viejas alienadas;
Sin jardín, sin Hermanas ni enfermeras;
Famélicas, las pobres desvariadas,
Tenían la blancura de las sábanas...
En los jarrones del altar
Habíanse secado ya las flores
De la última novena.
Y la hierba crecía
En los claustros conventuales...

Mas TÚ, apacible y fraternal, llegaste.

Nadie cuidaba de las viejas locas...
Planeaba ésta rútilos viajes;
Aquélla, megalómana,
Creía poseer castillo, manto, pajes;
Otra fantaseaba sensuales
Refinamientos de lujuria;
Pero la más serena
Soñaba amores espirituales...

Mas TÚ, apacible y fraternal llegaste.

Un incendio voraz, como un ocaso,
Destruyó el manicomio en roja furia...
De las viejas salvóse únicamente
La que soñó platónicos idilios.
Pero en su cuerpo, cuánta quemadura!
¡Hasta el cabello se quemó! ¡Qué pena
Verla entre los escombros humeantes!

Mas TÚ, apacible y fraternal, llegaste.

ENVÍO

Princesa, a tí mis versos.
Si TÚ, blanca y risueña,
La orgía de las llamas no afrontases,
La pobre vieja loca hubiera muerto.

Mas TÚ, apacible y fraternal, llegaste.

OLMEDILLA

MANOS

De *Sylva*

Manos de terciopelo,
Manos de mártir y de santa,
Vuestro ademán es dulce,
Como de palmas balanceantes;
¡Vuestro ademán que llora,
Vuestro ademán que implora,
Vuestro ademán que canta!
Manos de terciopelo,
Manos de mártir y de santa,
Tórtolas revoloteantes
Sobre la negra torre de mi alma...

Pálidas manos, que sois,
Como dos lirios enfermos,
Hermanas de Caridad
Del hospital de mi alma;
Vuestro ademán es como
El balanceo de una palma,
Pálidas manos que sois
Como dos lirios enfermos...

Manos esbeltas, manos
        De magistral hermosura;
Manos de perlas, manos
        Color de viejo marfil;
Dos pañuelos que, a lo lejos,
        Piden auxilio por mí;
Dos velas en la rada,
        Frente a mi bahía obscura.

¡Oh, mimo de carne! ¡Manos
        Afiladas y graciosas,
Que de mis sueños de amor
        Sois las rientes meninas;
Manos divinas, que antes
        Me coronasteis de espinas
Y que ahora me ceñís
        Una corona de rosas!

Manos de reina, ahijadas de la Luna,
Perpetuo amanecer frente a mi noche fría:
Como dos nietecillos, alegrad el ocaso
De mi alma, vieja abuela paralítica.

OLMEDILLA

CANCIÓN

De *Sylva*

A A. de Oliveira Soares

Bajo las estrellas
Y a la luz solar,
Voy cantando amores,
Mas no puedo amar.

Yo canto amores al son de la flauta y el pandero,
Pero ya no puedo amar...
Mi amor era marinero
Y murió en el mar.

Trenzas negras de ébano, claras trenzas de lino
Lleno estoy de dolores,
Quebrantado, vencido.
Ya no puedo amar...
Pero canto amores
A la luz del sol
Y a la luz lunar...

Trenzas color de mora, trenzas color de lino
Que me oís cantar bajo los alegres ramajes:
Hoy soy como un piloto paralítico
Que relata pretéritos viajes.

Bajo las estrellas
Y a la luz solar,
Voy cantando amores,
Mas no puedo amar.

Todas las flores están marchitas
Y muertas todas las estrellas...
¡Soy como un loco, lindas Doncellas,
Que se enguirnalda de rosas marchitas!

OLMEDILLA

BAILE DE MÁSCARAS

De *Sylva*

Mi semblante es alegre
Como la cena de un rapaz;
Mis ojos saltan de contento
Cuando miran ojos amigos,
Y hasta para los indiferentes
Mi boca está llena de risas...
Pero mi alma vive profundamente triste,
Como la hija de un condenado a muerte.

Soy como un aya alegre y saludable
Que lleva a pasear, dentro del cochecito,
A una criatura paralítica.

OLMEDILLA

JUDITH, DULCE, LAVINIA Y OTRAS

De *Sylva*

A Antonio Feijó

Judith, la que posee
La cabellera blanda y áurea, como el aceite;
Dulce, la dulce, la sumisa;
Lavinia, la que tiene
El gesto hostil y la piel láctea,
De la que fuí un esclavo;
Violante, envidia del marfil,
Gloria de las trigueñas,
Hermosa y peligrosa, como un jardín
Cercado de zarzales;
María, la que es pura como un lirio de altar;
Lía, la de las trenzas negras de zarzamora;
Y Guiomar, la embriagadora Guiomar,
Viciosa como la emperatriz Teodora...
¡A todas, a todas, las quisiera amar:
A todas ellas las quisiera tener!
Amarlas fugitivamente,
Retenerlas sin detenerme...

Quisiera amarlas
Como el río ama las flores péndulas en sus márgenes.

Contemplarlas, besarlas, abrazarlas,
Embalsamarme sobre sus bocas perfumadas
De un perfume sin par;
Prenderlas sin prenderme en ellas,
Y partir repentinamente
Como el río que va hacia el mar,
Para nunca volver a verlas...

OLMEDILLA

DE TOLEDO HACIA EL MAR...

De *Sylva*

Al Conde de Sabugosa

Río de acero y de cristal.
Sentadas en las colinas marginales,
Las casas miran el espectáculo de las aguas.

Blancas niñas jugueteando
Con un anciano de cabellos blancos
Y de pupilas verdes;
Vuelan las gaviotas a flor de agua:
—¡Tajo, abuelillo de las gaviotas!

Aureo, fulgente como un cáliz,
El sol se baña en la corriente:
—¡Tajo, termas del Sol!

En un navío parten emigrantes:
—*¡Tajo, camino de la ambición!*

Ya partieron los emigrantes.
Las madres lloran en los muelles:
—*¡Tajo, esperanza y llanto de las madres!*

Vuelven los emigrantes del Brasil...
Partieron puros; traen oxidadas las almas...
Sienten vergüenza de abrazar
A sus madres humildes:
—*¡Tajo, desesperanza de las madres!*

En un sombrío buque de guerra
Los deportados van hacia el destierro:
—*¡Tajo, claro sueño de los calabozos!*

Parten los desterrados,
Y sus amadas lloran sangre
A la vera del río:
—*¡Tajo, desolación de las novias heridas!*

Los faroles
Bermejos, verdes y dorados;
Los faroles de las embarcaciones
Destilan pedrerías en las aguas:
—*¡Tajo, muestrario de joyero!*

Doscientos remos tiene el galeón real,
El galeón dorado
Donde van las hijas del Rey:
—*¡Tajo, paseo de Princesas!*

La abadesa del claustro de los cielos, la Luna,
Y la comunidad de las siervas de Sirio,
Se miran en las finas y plateadas aguas:
—*¡Tajo, espejo de la Luna y las estrellas!*

Noche.. Agua verdinegra...
Un viejo se deja arrastrar:
—*¡Tajo, descanso de los afligidos!*

Y el río blando,
El río de acero y vidrio ardiente,
Entra en el mar, como una novia entrando
Al tálamo nupcial, tímidamente.

OLMEDILLA

ROMANCE PARA ADORMECER A LYDIA

De *Sylva*

A Ramalho Ortigão

Media noche, media noche
De la alta torre caía;
En su camarín real
La bella Ausenda cosía;
El tul que cosiendo estaba
Fina plata parecía,
Y junto a ella, su madre
En áureo lecho dormía.

Luengo mantelo de raso
Su esbelto busto envolvía,
El anillo de su dedo
Flechas de oro despedía.
Se oyeron en la escalera
Pasos de alguien que subía,
Y al oírlos, la Princesa
A abrir la puerta corría.
La madre, oyendo la puerta
Gemir, los ojos abría...
Abriólos, mas no vió nada,
Que el candil ya se moría.

—¿Quién es, que está abriendo puertas,
Hija mía, al pie de mí?
—El viento es, señora madre,
Que abre las puertas del jardín.

Conforme con tal respuesta,
Muy luego se adormecía
La madre, y hacia la puerta
Muy luego la hija volvía.
Un caballero, a una seña
De la bella, aparecía;
De cochinilla suave
Era el jubón que vestía;
Del fino cinto bordado,
Puñal de plata pendía...
Entre sus brazos, la hermosa
Doña Ausenda se metía.
Al rumor de los abrazos,
La madre se reponía;
Despertó, mas no vió nada,
Que el candil ya se moría.
—¿Quiénes están abrazándose,
Hija mía, al pie de mí?
—Señora madre, son los árboles
Que se abrazan en el jardín.

Segura con tal respuesta,
La madre se adormecía

Y viéndolo Doña Ausenda
A su amado sonreía,
Sonreía entre sus brazos,
Entre sus brazos se hundía;
Dulce corriente de besos
Entrambas bocas fundía.
Al chasquido de los besos,
Los ojos la madre abría.
Abriólos, mas no vió nada,
Que el candil ya se moría.
—¿Quiénes están dando besos,
Hija mía, al pie de mí?
—No son besos, que son las fuentes
Que se besan en el jardín.

Tranquila con tal respuesta,
La madre se adormecía...
La bella, al verla dormir,
A su amado sonreía,
Sonreía entre sus brazos
Entre sus brazos se hundía;
Pura seda recamada,
Corpiño que la ceñía
Contra el pecho, el caballero
Dulcemente la oprimía,
Con fuerza tal, que la seda
De su justillo crujía.
Con ese crujir de sedas

Los ojos la madre abría;
Los abrió, mas no vió nada,
Que el candil ya se moría.
—¿Quién está chafando sedas,
Hija mia, al pie de mí?
—Es el viento, madre, que arrastra
Las hojas muertas del jardín.

Segura con tal respuesta,
La madre se adormecía;
Cierta de ello, Doña Ausenda
A su amado sonreía,
Sonreía entre sus brazos,
Entre sus brazos, rendida,
Y a los besos de su amado
Los lindos senos abría.
Los besaba el caballero
De arte tal, que parecía
No que el pecho le besaba,
Más bien que se lo mordía.
Con ese morder de senos
Los ojos la madre abría;
Los abrió, mas no vió nada,
Que el candil ya se moría.
—¿Quién anda mordiendo senos,
Hija mia, al pie de mí?
—Es el jardinero, que muerde
Frutas verdes en el jardín.

OLMEDILLA

LA CONTRAHECHA

De *Sylva*

A Baltasar Freire Cabral

Al borde de un camino
Se halla una contrahecha
Pidiendo limosna.

Pasan grupos alegres
Que se dirigen a la romería...
Llueve oro...
Al son de los laúdes cantan las lindas vírgenes...
Visten en los pomares
De blanco los naranjos, cual las novias...
Las vírgenes que cantan al son de los laúdes,
Bajan a los pomares,
Y flores de naranjo pónense en los cabellos...

La contrahecha pide una limosna;
Está triste y los grupos son alegres...
Diríase una danza que rodeara una tumba.

La contrahecha pide una limosna:
Su voz tiene el color de la ceniza;
Sus manos implorantes, color de terracota,
Son cual flores pisadas...
La contrahecha pide una limosna
Pero nadie la escucha.

Y todos huyen de ella,
Y al verla todos quedan disgustados,
Como novios que al ir hacia la iglesia
Diesen con un entierro.

Es de noche.
La vía está desierta...
Ya están lejos los grupos...
Se ha mustiado la angustia de los dulces laúdes.

Una lluvia menuda cual cabellos
Cubre de perlas a la contrahecha.
Sus manos de color de terracota,
En donde la sonrisa
Gentil de una limosna no ha cantado,
Se cierran como flores pisoteadas
Que murieran de sé' encima del polvo.

La contrahecha tiene hambre
Pero no tiene qué comer...
Una lluvia menuda cual cabellos
La recubre de perlas cristalinas...
Cubierta así de perlas parece una princesa.,.

La contrahecha tiene hambre
Pero no tiene qué comer...
Para olvidarla
Se entretiene contando las estrellas ..

MARISTANY

CÁNTIGA

De *Sylva*

Aunque, Señora, vistáis
Velludo, holanda y satén,
Mis ojos desnuda os ven.
De clara holanda vestís
Vuestro cuerpo, linda Infanta;
Bello collar de rubís
Vélame vuestra garganta;
Lleváis manto de velludo,
Linda saya de satén,
Mas no os sirve vuestro escudo:
Mis ojos desnuda os ven.

Adivino tras las vestes
Que os recubren, bella Infanta,
Los dulces dones celestes
De vuestro cuerpo de santa;
Vuestras vestes carmesí
De brocado y de satén,
Son de cristal para mí:
Mis ojos desnuda os ven.

Sólo os veo manos y cara,
Mas lo bastante mostráis
Para imaginar la rara

Gracia de lo que ocultáis.
¿Para qué randas y encajes?
¿Para qué, mi dulce bien,
Si al través de vuestros trajes
Mis ojos desnuda os ven?

MARISTÁNY

PRESAGIOS

De *Interlunio*

Cuando yo nací, denunciaba un fuego
La parroquia mía,
Y un vecino mío, que perdiera al juego,
Cortaba sus venas mientras yo nacía.

Una hermana gemela descendió conmigo
De la Nada al Mundo,
Que si ahora viviera, sería un dulce abrigo
Contra las inclemencias de este mar profundo.

Pero la hermanita que el Señor me diera
Muy luego moría, apenas naciera,
Muy luego partía ..
Aun tocaban a fuego en mi feligresía...

Con avisos tales, con tales presagios,
¿Qué podré esperar?
Odios y tormentas, pugnas y naufragios,
¡Los que ya han pasado, los que han de llegar!...

OLMEDILLA

TRECE

De *Interlunio*

¡Número Trece, negro hermano
De verdes Martes y Viernes negros,
Siniestro amante de la Aprensión
Y de los buhos agoreros!

Todos los meses, cuando llegas,
Oyense rudos y fatales rumores:
Son las desgracias y las penas,
Blandiendo gladios amenazadores.

En los cumpleaños y bodas
Surges como una pesadilla,
Diciendo: *¡Hay trece convidados!*
Todas las caras pónense lívidas...

Te entras de rondón en los bailes,
Máscara a quien nadie convida,
Y exclamas: *¡Nos alumbran trece luces!*...
Para la danza, muere la risa...

Aun no has llegado, socio del azar,
Y ya tu sombrío fantasma aterra
A los padres que tienen hijas allende el mar
Y a las madres que tienen hijos en la guerra.

A media noche, en los descampados,
Subes a las negras torres sonoras,
Donde los relojes desarreglados
Dan trece horas!

En las ciudades y en los campos,
En tu pavor todo lo envuelves...
¡Y cómo ríes en tus cópulas
Con Martes o Viernes!

Lúgubre cavador de abismos,
Fanal de lutos, guía del dolor:
!Sumando tus dos guarismos
Encuentro un cuatro que tiene el perfil de un cavador!

Crueles odios, mil sinsabores
Tengo sufrido;
Pero aun los he de sufrir peores,
Porque un día cuatro he nacido...

Y un día trece vi ese mirar,
Que mi alma cubre de desdén...
En un día trece púseme a llorar,
Sin saber por qué...

Campana de incendio, grito de socorro,
Nube de sangre en un cielo de zinc.
¿Cuándo, del brazo de la Muerte,
Vendrás por mí?

OLMEDILLA

A UNA MADRE

De *Interlunio*

Madre piadosa, ¿por qué acaricias
A tu hijo con tanto contento?
No le beses las tiernas manecitas
¡Antes retuércele el pescuezo!

No le des leche, ¡oh, equivocada!
Ten piedad de su suerte:
No le des con tu pecho vida,
La vida es noche, luto y muerte.

¿Acaso no tendrás recelos
Del infortunio que le amenaza?
No le des leche, córtate los senos,
¡Ciega esas fuentes de desgracia!

Madre de pupilas llorosas,
No beses tanto sus piececitos:
¡No habitúes a pisar rosas
A quien sólo ha de hollar espinos!

No lo cobijes, en tu regazo,
Abre del manto los dulces pliegues:
¡Si lo acostumbras a los abrazos,
Extrañará más tarde las serpientes!

A quien en sombras ha de vivir,
¿Para qué estás mostrándole el día?
¿No tienes miedo de verle sufrir?
¿Vas a dejarlo desnudo sobre la nieve fría?

¿Sabes tú, madre equivocada,
Cuál será su destino?
Acaso esgrima fratricida espada,
Quizá sea mártir, poeta o ladrón de camino...

No lo lances, inerme, a la lucha
De este mundo bárbaro y triste:
¡Muerde esos labios con que le besas,
Rasga el vientre en que lo tuviste!

¡No lo tornes cautivo,
No le prepares crueles dolores!
Antes debieras enterrarlo vivo...
¡Y de su cuerpo brotarían flores!

OLMEDILLA

EL PASTOR SOLITARIO

De *Interlunio*

A Balthazar Freire Cabral

Buscaba en un alma
Perfumes amenos;
Buscaba perfumes,
Sólo hallé venenos.

Quise subir alto
Y ser admirado;
Quise subir alto,
Fuí crucificado.

Aquí y allá, sólo
Espinas cogí;
Mala era la vida,
De la vida huí.

Híceme un cayado
De un cerezo en flor,
Y vine a este monte
Donde soy pastor.

¡Qué oronda y qué alegre
Mi vida sencilla,
Tan sencilla y blanca
Como mi camisa!

Me despierto al alba,
Como el ruiseñor;
Díceme las horas
Mi reloj de sol.

Como panes blancos
Y áurea miel divina.
¡No tiene una Infanta
Yantada más fina!

De este apartamiento
Jamás me separo;
Si siento que llegan,
Huyo y nunca paro.

Duermo bien y poco
—Cama de retama—,
Y mi flauta taño
De tarde y mañana.

Y al llegar la noche
—¡Mis horas más bellas!—
Veo en su bahía
Regatas de estrellas.

No hayan compasión
De este desterrado;
Vivo en soledad,
Y vivo encantado.

Tranquila en su exilio
Vive mi alma incauta:
¡El can es mi amigo;
Mi novia, mi flauta!

OLMEDILLA

CATALINA DE ATHAYDE

De *Interlunio*

Repousa lá no céo eternamente... CAMÕES.

No fuera yo cansado peregrino,
Sí, virgen de perfil armonioso;
Y si a elegir me diese Dios piadoso
Mi sendero, escogiera tu destino.

Te dió el Señor el lirio cristalino
Que quiebra cualquier hálito gozoso;
Tú le tomaste entero y luminoso
Y tal estaba al fin de tu camino...

Para ti la Ilusión fué aya amorosa,
Sombra suave de floridos ramos,
Mano sedeña pródiga de mimos...

¡Feliz, feliz! Tuviste, ¡oh, venturosa!
El perfume de cuanto ambicionamos,
Sin la espina de cuanto poseímos.

OLMEDILLA

LAS VOCES ÍNTIMAS

De *Sagramor*

PRIMERA VOZ

¡Oh, peregrino qne vas llorando,
Di, ¿por qué lloras?!
Vente conmigo; siempre cantando,
Verás gozoso correr tus horas.
Anda, no tardes. Soy el Amor.
Vuelen tus ansias como las aves.
Sobre fragantes labios en flor
Beberás dulces besos süaves.

EL PEREGRINO

¿Besos?... Los besos, ficciones locas,
Veneno son;
Deshojan rosas sobre las bocas,
Pero desgarran el corazón.

SEGUNDA VOZ

¡Toma infinitos raudales de oro!
¡Toma! No llores.
Con los ducados de este tesoro
Tendrás palacios, joyas y honores.
Yo te daré
Mi oro que en rayos de sol esplende...

EL PEREGRINO

¿Oro? ¿Y a qué,
Si la alegría nadie la vende?

TERCERA VOZ

Busquemos tierras por ti ignoradas
Donde tus penas des al olvido.
Vamos... Haremos bellas jornadas.

EL PEREGRINO

Chica es la tierra. La he recorrido.

CUARTA VOZ

Yo soy la Gloria: númen fecundo.
Te haré un excelso poeta sin par;
Tendrás tal fama que llene el mundo.

EL PEREGRINO

Un día el mundo debe acabar.

QUINTA VOZ

Yo soy la Ciencia. De mi morada
Será el secreto por ti aclarado.

EL PEREGRINO

Si nunca hubiera sabido nada
Nunca me viera tan desgraciado.

SEXTA VOZ

Yo soy la Muerte conquistadora;
Yo en el misterio sumirte puedo.

EL PEREGRINO

¡Oh, no me lleves! ¡Déjame ahora:
te tengo miedo!

SÉPTIMA VOZ

Ven a mis brazos; yo soy la Vida.
¡Serás eterno! ¡No morirás!

EL PEREGRINO

¿Vivir? ¡No puedo! Mira esta herida:
La abrió la pena. ¡No puedo más!

MUCHAS VOCES

Pide infinitos, raros placeres...
Yo te haré estrella...
Yo rey te haré...
Vamos, responde, di lo que quieres...

EL PEREGRINO

No sé... No sé...

LÓPEZ BARBADILLO[1]

[1]) Las composiciones traducidas por Joaquín López Barbadillo y Francisco Villaespesa, han sido incluídas en este tomito después de tirado el primer pliego, por cuya causa no figuran en la lista de traductores los nombres de estos poetas.

EL PEREGRINO

De *Salomé e outros poemas*

A Enrico Panzacchi

El espacio se inflama
Con los rojos fulgores del Poniente;
Triste, sentado sobre viejo puente,
Un caballero exclama:
—Inés, Arminda, Livia, ¡todas iguales fueron!,
Ya rubias o morenas, castas o lujuriosas...
Gusanos son mis días que en vano ser quisieron
Doradas mariposas.

Hastióme el mismo beso en labios desiguales,
Del dolor en mi rostro la palidez aun veo...
¡Oh, bocas insaciables; oh, brazos sensuales,
Matar no habéis podido la sed de mi deseo!

El alma traigo envuelta en una oscura túnica
Que el cansancio ha tejido con los tonos más tristes...
¿Dónde estás tú, si existes,
¡Oh! mi amada, la Única?

¿Debo esperar que llegues? ¿Debo darte al olvido,
O perseguirte en vano será mi afán constante?
Respóndele a tu amante:
Dime, ¿vives, has muerto o acaso no has nacido?

No pasa una doncella
—Orgullosa princesa o pálida mendiga—
Sin que mi triste corazón no diga
Al sentirla pasar: ¿Si será *Ella?*

Pensé, mirando un día
A una niña que daba a una anciana la mano:
—Tal vez alguna de ellas será la amada mía...
¿He venido muy tarde o llegué muy temprano?

Inútilmente en perseguirla insisto...
Su florido jardín jamás he hallado...
¡Tal vez habrá pasado
Sin que yo la haya visto!

Y lo que más me aflige, al no encontrarte,
Es el pensar, ¡oh, misteriosa amada!
Que vives prisionera y desgraciada
Sin que yo pueda ir a consolarte...

Hace tiempo murió la Primavera...
Al Otoño el Estío va marchando;
Y mientras yo en su busca voy llorando,
Acaso ella también, llorando, espera.

Siempre habré de buscarla como un loco,
Despreciando la voz que en la enlutada
Noche, irónica grita: «Tu adorada
No murió, no ha nacido, ni nacerá tampoco!»

Al extremo del puente surge una hermosa dama,
Con los largos cabellos de oro sueltos al viento;
Su voz—pálida rosa—dulce exclama:
—¡Yo soy la fuente eterna que buscabas, sediento!

El feliz caballero parte ansioso. En la puente
Hay un oculto abismo traicionero...
Caballo y caballero
Rodaron al torrente...

Un mar rojo de llamas incendiaba el Poniente;
Sangre del caballero el agua enrojecía...

Y la dama, impasible, al extremo del puente,
Lasciva y enigmática, reía...

VILLAESPESA

LA CORONA DE ROSAS

De *Depois da ceifa*

A fin, oculto amor, de coronarte,
Para adornar tus trenzas luminosas,
Una corona entretejí de rosas
Blancas. Y el mundo anduve por buscarte.

Sin encontrarte nunca, creí lograrte
En las doncellas que encontraba hermosas.
Y así, las fuí besando y dando rosas
De la corona del amor y el arte.

Traigo, de caminar, los miembros lasos...
Me acuchillan los vientos, las heladas...
Ya no sé lo que son noches serenas...

Te presiento llegar, oigo tus pasos,
Mas ¡ay! que entre mis manos desangradas
¡La corona de espinas traigo apenas!

OLMEDILLA

EPIGRAMA

De *Depois da ceifa*

¿Hacia dónde te fuiste, oh mi vivir tranquilo?
No duermo, no descanso, en todo instante lloro,
Desde que un día vi a la embriagante Psyllo,
Grácil danzando al son de sus crótalos de oro...

Almas ¡vivid ya quietas,
No miréis al Amor con cruel despecho!

Del Amor las aúreas saetas,
¡Helas todas clavadas en mi pecho!...

GONZÁLEZ-BLANCO

LA CAMISA DE ALCIPPE

De *Depois da ceifa*

Nadie fué más feliz que yo entre tanto
De Xantho el lindo cuerpo agasajaba;
Sólo si al lavadero me mandaba
Vertía entonces un copioso llanto...

Mas en breve volvía a ser de Xantho
Y la dicha de nuevo me alentaba...
Por nada me trocara si besaba
El fino cuello de abrileño encanto.

¡Pobre camisa, llora, pues perdiste
Tus más deslumbradoras alegrías!...
¡Pobre camisa, qué desgracia cruda!...

—¡Tres días ha que Xantho no me viste!...
En brazos de Antenor, ha ya tres días
Y tres noches que Xantho está desnuda...

González-Blanco

DIAMANTES Y PERLAS

De *A sombra do Quadrante*

A don Julio Nombela y Campos

El soberbio monarca en vasto lecho
De ébano y de oro, yace agonizante;
Su hijo, que solloza, trae brillante
Ropa de seda y toisón de oro al pecho.

Los cortesanos de cariz maltrecho,
Ostentan finas joyas de Levante;
Fulgen las gemas en el deslumbrante
Anillo de un obispo satisfecho...

En esto el moribundo abre los ojos
Llenos de brillo extraño e inspirado,
Echa atrás el sudario transparente,

Muestra el seno cubierto por los piojos,
Y dice al hijo: «*Mira en lo que han dado
Los diamantes y perlas del Oriente!*»

González-Blanco

MIS HIJOS

De *A sombra do Quadrante*

A mis padres

I

Violante María Luisa

Con las aves despierta... A pasos ledos
Más que andar, vuela ansiosa hasta mi cama;
Con suavidad sacúdeme y me llama,
Y abre mis ojos con sus blancos dedos.

Al ver mis sobresaltos, finge miedos...
—¿Quieres besitos?—su áurea voz exclama;
Y yo pago, en la dicha que me inflama,
Sus fuertes besos con mis besos quedos!

¡Señor, qué hija me ha dado tu albedrío!...
¡Dale un camino blando y sin abrojos,
Y a la Virtud por guía y compañera!.

Y procura también, ¡oh, Padre mío!
Que la mano que hoy abre mis ojos
Me los cierre mañana cuando muera!

II.

Martín

Nació: ¡era un varón! Mi alma ambiciosa
Soñó su porvenir tan halagüeño,
Que el mundo entero lo juzgó pequeño
Para ofrecerlo a aquel botón de rosa.

¡Poeta insigne, conciencia luminosa,
Héroe, santo tal vez!... Manso y risueño,
No llenaba la cuna... ¡Y en mi sueño
Bañaba en luz la vida tenebrosa!

¡Llevósele la muerte!... Altas montañas,
¡Cómo envidio ese musgo tan süave
De vuestros picos rígidos y calmos!

Títulos y poder, glorias y hazañas,
¡Cuanto soñaba yo, ¡ay! todo cabe
En un féretro blanco de dos palmos!

III.

Luiz

¡No pido para mí!... ¡Fueron negadas,
Fueron vanas mis súplicas, Señor!...
¡Yo que un trono soñara, soy pastor
De tristezas, por sierras descampadas!

¡Yo que cegara ayer, viendo aureoladas
Mis ambiciones de un astral fulgor,
Hoy contemplo, temblando de dolor,
Montones de cenizas apagadas!

¡No me quejo, Señor!... ¡Nada te exijo!...
Mas, si merece al cabo una presea
Lo resignado que a mi suerte estoy,

Compensa al padre humilde, alzando al hijo...
¡Dale lo que me niegas, y que él sea
Todo lo que soñé ser... y no soy!

IV

Constança

Duerme... En la alfombra que mi paso acalla
Sus zapatitos yacen, y al brillar
Recuerdan esas conchas con que el mar
Entretiene a los niños en la playa.

Mayor que los dos juntos, se desmaya
Pálida rosa al resplandor lunar...
Acostumbrados solamente a andar,
Tristes, aguardan que su dueña vaya...

Sueño, y te miro, linda flor, crecida...
Con las manos humildes levantadas,
Orando, a Dios suplican mis querellas,

¡Que por todas las sendas de la vida
Por donde pases, dejen tus pisadas
Un argentino resplandor de estrellas!

V

Mafalda Ermelinda

¡Un nuevo astro iluminó mi casa!
¡Un nuevo ruiseñor canta en mi nido!...
¡Ved, si no es ave que encantó mi oído!...
¡Ved, si no es luz que el corazón me abrasa!...

La frente, sobre el brazo en forma de asa,
Igual que sobre un ala, se ha dormido!
Viéndola, acariciándola, he sentido,
Un momento, un dolor que me traspasa!

Mientras, confiado en Dios, estoy soñando
Para mis hijos una vida bella
Hecha de días claros y serenos.

Si comparo su edad, quedo pensando
Que si ella es la más joven, será ella
Aquella a cuyo lado viva menos!

Villaespesa

A LOS OJOS DE DIOS

De *A Sombra do Quadrante*

Hermanos por enlace y amistad,
Y brío y honra, decidió el Señor
Hermanarles aún en un dolor
Mayor que la viudez y la orfandad.

Pierde uno la hija en plena mocedad,
De belleza y de gracia en pleno albor,
Pierde otro un hijo, ejemplo de valor,
¡Maravilla fatal de nuestra edad!

¡Oh padres sin ventura, que, abrazados,
Las vías recorréis del camposanto,
Que huelen a ciprés, llenos de agobios.

¡Al cielo alzad los rostros humillados...!
¡Vuestros hijos tal vez allí entre tanto
A los ojos de Dios pasean, novios!...

MARISTANY

LA QUEJA DE ENNIO

De *A fuente do Satiro*

Curvado sobre límpida corriente,
De sus propios visajes se reía
Un fauno, que soplaba en verde cálamo,

Cuando en la opuesta margen, de repente,
A Ennio vió, esbelto y pálido, que abría
Una inscripción sobre el verdor de un álamo...

Y se puso a acechar, cauto y rastrero;
Y así que el pastor, grave, se alejó
Como espectro en la bruma vespertina,

El límpido cristal saltó ligero
Y alzándose en los pies deletreó
En el tronco de plata esta sextina:

—Hoy, sediento, al curvarme en los barrancos
Para beber el agua de una fuente
Que pasa entre los árboles riendo,

Ví que ya tengo los cabellos blancos...
Así, lejos de ti, sobre mi frente
Van tus tristes saudades floreciendo...

VILLAESPESA

EMPERATRIZ BIZANTINA [1]

De *A caixinha das cem conchas*

En un jardín de hojas auridiscentes,
Por otoñal y luminosa senda,
Dulce, tenue figura de leyenda,
Avanza, en leves pasos indolentes.

Ambas manos alzando, evanescentes,
Toma, en un gesto clásico de ofrenda,
Aurea granada que, en sangrante fenda,
Muestra los granos... casi incandescentes.

Huyo entonces del mundo harto prosaico:
En bizantina cripta iluminada,
Sueño una emperatriz que, en el decoro

De fulvo manto, al fondo del mosaico,
Yergue, en la ebúrnea mano extenuada,
¡Globo radiante de rubíes y oro!...

OLMEDILLA

[1] Soneto inédito en el idioma de origen y en la versión presente.

LA MUERTE DE CONSTANZA

De *Constança*

A S. M. la Señora Doña María Amelia,
Reina de Portugal

Constanza va a morir...
Ha largo tiempo
Que su mísera vida está suspensa
De un hilo de la Virgen... Bien sabe ella
Que su alma irá a las manos de los ángeles
Derechamente al cielo: oye los coros
Que en hosannas de amor han de inflamarse
Entre el humo sagrado de la mirra
Y el movimiento de las palmas, cuando
A los pies del Señor confusa humíllase.
Todo eso ve y escucha, y entre tanto
Su corazón se encuentra como un huérfano
Viendo limpio el espejo al que acercara
La boca mustia de la madre inerte.

Constanza va a morir...
Inés y Pedro

Pueden al fin amarse libremente
Como las flores a la luz del día,
Mas si acaso los tristes sospechasen
Que ellos son que la matan, que es por ellos
Que ha tanto tiempo vive agonizando,
¡Ah!, entonces en lugar del paraíso
De arrebatado amor por que suspiran,
Huyeran a una selva de terrores
Y morirían ambos lacerados
Por las panteras del remordimiento.
Y es esa negra idea que atribula
Los días postrimeros de Constanza...
Ligera brisa que al pasar no hiciera
Siquiera estremecer débiles juncos;
La arrojaría al suelo; de tal modo
Su triunfante y hermosa caridad
Tiene su cuerpo exangüe enflaquecido.
Mal puede respirar, mal dar un paso,
Sus manos y su rostro son de humo,
Su voz un cecear como de rezo;
Y al contemplar en tanto a Inés y Pedro
Pasar cerca de ella, más que nunca
Se esfuerza noblemente en persuadirles
De que nada sospecha; para ambos
Redobla la dulzura y el cariño,
No hay un mimo gentil que no les brinde,
Les habla sin cesar, a sí los llama,
Y, sonriendo, lo dedos flúidos pásales

Por los cabellos, amorosamente...
Mas a pesar de todo—ella lo sabe—
No les engaña...
A veces las sonrisas
De la mustiada rubia Inés parécele
Que le piden perdón arrodilladas,
Y en los ojos de Pedro ve reflejos
Del gran incendio que le abrasa el alma..
—¡Ay del futuro de ellos! ¡Qué martirio!
¡Qué purgatorio!

. . . .

La noche es fría. obscura...
Constanza va a morir...
Nadie la vela.
Fingiéndose mejor suplicó a todos
Que la dejasen sola y se acostaran,
Y apenas consintió que un paje mozo,
Que ha mucho la servía lealmente,
Se quedase en la puerta de la estancia...

En el lecho, debajo de la colcha
Recia, en donde se mustian unos lirios,
Que ella bordara en días venturosos,
Apenas adivínase su cuerpo.
¡Mas he ahí que se yergue!
Tiritando,

Blanca, casi desnuda, al suelo salta
Titubeante, pónese la túnica,
Los chapines se calza, abre transida
La espesa puerta de un solemne armario,
Registra un cofre y llena la escarcela
De torneses de plata y onzas de oro.

¿Qué va a hacer la infeliz?
¡Huir con el paje!
Huirá con él... Irán lejos, muy lejos;
Por sombrías, recónditas veredas,
Caminarán de noche; al ver la aurora,
En los pinares quedarán; llegados
A la frontera, alejará Constanza
Al paje, le dará todo el dinero,
Y luego de esto exigirá que haga
Por la hostia consagrada el juramento
De no intentar volver nunca a su patria.
Y al verle al fin partir, irá a esconderse
Detrás de unos matojos en espera
De que su Dios la llame.
Y entre tanto
Ella, la esposa fiel, será tenida
Por la más falsa adúltera de todas
Y su nombre será dicho con asco,
Cubriranla de lodo la memoria,
E Inés y Pedro, enteramente libres
Del cruel remordimiento que abrasara

Sus tan martirizados corazones,
¡Lograrán finalmente ser felices!

Dolientemente, vagarosamente,
Ya hacia la negra puerta se encamina
Con difícil andar, ya en los cerrojos
Toca la claror mustia de la luna:
Mas, de repente, vibra y se oye el eco
De un vagido infantil—¡la voz del hijo!

Sus ojos luego empáñanse de lágrimas.
¡Oh, no, no partirá!
Mimoso infante
Deja ya de llorar, la madre buena,
Cuyo vientre habitaste, oyó tu dulce
Y aguda vocecilla y se detuvo...
¡Oh, no, no partirá!
Precioso infante
Deja ya de llorar, duerme en sosiego,
Jamás tendrás vergüenza de tu nombre.

. . . .

Rompe el alba sin sol, grisácea y triste.
Constanza va a morir...
Cercan su lecho
Inés y Pedro... Dulce está rezando,
La cabeza en las manos, junto a un tríptico...

Constanza va a morir...
—Adiós, mi Pedro...
Una sombra de voz exclama... Y Pedro
De conmoción dolido, albo cual nieve,
Las pupilas bañadas por el llanto,
La enlaza febrilmente y en sollozos
Le da un violento, prolongado beso.
Al fuego de ese beso la expirante
Parece revivir. Llora de júbilo;
Por su mirada cruzan meteoros;
Ya el aire no le falta, ya sonríe.
¡Y es que ese postrer beso contenía
El amor y la fiebre del primero!
—¡Oh, qué muerte dichosa le dió Pedro!—
Mas he ahí que ve a Inés..
¡Oh, no! no debe
Bajar con aquel beso a su sepulcro.—

«Ven, Inés mía», dice sonriendo
Con dulzura infinita, y en sus brazos
Acoge a Inés, abrázala aun más fuerte,
Le da el beso de Pedro, y luego exhala
Serenamente el último suspiro...

MARISTANY

ÍNDICE

EXTRACTO DEL CATALOGO

DE LA

EDITORIAL CERVANTES

Biblioteca poética

OBRAS DE FERNANDO MARISTANY	Pesetas
Las cien mejores poesías (líricas) de las lenguas francesa (3.ª edición), **inglesa** (2.ª edición), **portuguesa, alemana, italiana** y **española.** Cada volumen . . , ...	2,50
En el Azul... Poesías originales. Prefacio de Teixeira de Pascoaes.	2
La dicha y el dolor. Poesías originales. Prefacio de Manuel de Montoliu	1
Antología general de poetas franceses. Prólogo de Alejandro Plana.	4,50
Florilegio, con las mejores poesías (líricas) griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas. Prefacio de A. Bonilla y San Martín y seis prólogos. (Obra dedicada a España)	10

Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas

I.	*Heine.*	XXI.	*Rubén Darío.*
II.	*Leopardi.*	XXII.	*Camões.*
III.	*Shelley.*	XXIII.	*Nazariantz.*
IV.	*Shakespeare.*	XXIV.	*Ibarbourou.*
V.	*Victor Hugo.*	XXV.	*D'Annunzio.*
VI.	*Wordsworth.*	XXVI.	*Gomes Leal.*
VII.	*Pascoaes.*	XXVII.	*Petöfi.*
VIII.	*Verlaine.*	XXVIII.	*Querol.*
IX.	*Musset.*	XXIX.	*Antero de Quental.*
X.	*Novalis.*	XXX.	*Hölderlin.*
XI.	*Carducci.*	XXXI.	*Omar Kayyám.*
XII.	*Dante.*	XXXII.	*Ausias March.*
XIII.	*Tennyson.*	XXXIII.	*Fray Luis de León.*
XIV.	*Balmont.*	XXXIV.	*Nietzsche.*
XV.	*Horacio.*	XXXV.	*Andrés Chénier.*
XVI.	*Goethe.*	XXXVI.	*Paul Fort.*
XVII.	*Carrasquilla.*	XXXVII.	*Samain.*
XVIII.	*Maragall.*	XXXVIII.	*Albert.*
XIX.	*Lord Byron.*	XXXIX.	*Agustini.*
XX.	*Mörike.*	XL.	*Eugenio de Castro.*

EN PREPARACIÓN: *Li-Tai-Pe - Browning - Lamartine - Petrarca - Guerra Junqueiro - Gutiérrez Nájera João de Deus - Verhaeren - Francis Jammes - Hebbel Silva - Dehmel - Milton - Rosalía de Castro - Edgar Poe, etc., etc.*

	Pesetas
Cada tomito, excelentemente impreso y presentado	**1,50**
Cántigas de amor, por Carmela Eulate Sanjurjo. Prólogo de F. Rodríguez Marín . .	**2,50**
Antología de Poetas Orientales, por Carmela Eulate Sanjurjo	**3,50**
Tabaré: La leyenda patria, por Juan Zorrilla Sanmartín. (Agotada.)	**3**

El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia, por Selma Lagerlöf. Premio Nobel de literatura. Traducción directa del sueco, con 18 preciosas ilustraciones de los más renombrados artistas suecos, hechas expreso para esta edición	8
Espartaco, por Rafael Giovagnoli. Traducción del italiano por Juan Planella	5
César Napoleón Gaillard a la conquista de América, por Juan Farmer. Traducción de Juan Planella	4
Tres ingleses en Alemania, por Jerome K. Jerome. Traducción de Daniel M. Ferrando .	3,50
Crónicas y Diálogos, por Jacinto Benavente .	1,50
El túnel, por Bernardo Kellermann. Traducción de Ramón M.ª Tenreiro. (5.ª edición.). .	5
Jerusalem, por Pierre Loti. Traducción de V. Díez de Tejada	3,50
Hacia Ispahán, por Pierre Loti	4
Flor de carne, por Luis de Val. (2.ª edición.) .	3,50
Animales amigos, por Alfonso Lopes Vieira, I. Ribera Rovira y Fernando Maristany. Ilustraciones de Raul Lino y Arturo Ballester. Precioso libro dedicado a la educación moral de la infancia	6
Historietas cómicas del Tirol, por Carlos Schönherr.	2,50
En América Meridional, por Alfonso Maseras.	3
A través de Galicia, por Daniel Martínez Ferrando	3
La leyenda de Gösta Berling, por Selma Lagerlöf	7
La Bélgica que yo vi, por José Subirá. (Bruselas, Gante, Lovaina, Amberes, Brujas, Lieja, etc., etc.)	2,50

	Pesetas
Costa y el problema de la educación nacional, por Edmundo González-Blanco	3
Supremas visiones de Oriente, por P. Loti .	4
Galilea, por Pierre Loti.	3,50
Humus, por Raul Brandao	3,50
Arte y Realidad, por Rafael Altamira. . . .	3,50
Ingrid Berg, por Selma Lagerlöf	2,50
El carretero de la muerte, por Selma Lagerlöf.	2,50
El mundo a través de dos siglos (1721-1921), por Sebastián Gomila. En rústica, Ptas. 4. En cartoné	5
La lucha, por M. Vinnichenko	1,50

PRISMA

REVISTA INTERNACIONAL DE POESÍA

Director: Rafael Lozano

Esta revista cuenta con la más valiosa colaboración entre los poetas y críticos del mundo. Aparece mensualmente. Número suelto, 1 peseta. Subscripción: un año, 10 pesetas; seis meses, 6 pesetas.

Obras completas de B. Morales San Martín

	Pesetas
I.—**El Ocaso del hombre**, novela simbólica. .	4
II.—**El enigma de lo imposible**, novela dramática	4
III. — **Tierra levantina**, novela valenciana, 2 tomos	8

Selección de cuentos para niños

	Pesetas
El ave de fuego, por Bozena Nemcova . . .	1
La rana princesa, por Carlos J. Erben . . .	1

Selección de novelas breves

Fantasma de Oriente, por Pierre Loti.
Los emigrantes, por E. Sienkiewicz.
La campesina disfrazada, por Pushkin.
El Patriarca, por Laza H. Lazarevich.
Asia, por Ivan Sergueich Turgueniev.
Generosidad de corazón, por Selma Lagerlöf.
Rosa mística, por J. Pin y Soler.
La muerte de Jesús, por Eça de Queiroz.
Fausto, por Ivan Sergueich Turgueniev.
Una noche terrible, por A. P. Chejov.
La incasable, por V. Díez de Tejada.
Petter Nord, por Selma Lagerlöf.
Dos familias, por María Edgervorth.
La evasión, por Benito Lynch.
En la noche, por Horacio Quiroga.
Mogens, por Jens Peter Jacobsen.
El camino azul, por F. Mirabent Vilaplana.
La conversión, por Alfonso Maseras.
El abismo, por Carlos Dickens.

Cada tomo, de 100 a 200 páginas, Ptas. **1, 1,50 y 2**

EN PREPARACIÓN

María Grubbe, por Jens Peter Jacobsen.

El 14 de diciembre, por Dimitri Merejkowski.

Los mejores cuentos venezolanos. Prólogo, selección y notas, por Valentín de Pedro.

Manual de historia de la literatura castellana, por Manuel de Montoliu.

Biblioteca de Actualidades Políticas

	Pesetas
La República Cooperativa, por Ernesto Poisson. Traducción de Enrique Cebrián Gay . .	4
La inevitable guerra entre el Japón y los Estados Unidos, por F. Wencker. Traducida del alemán.	2
La nueva Rusia, por E. Luboff. Traducción de I Ribera-Rovira.	2,50
La trágica realidad : Marruecos 1921, por C. Maturana Vargas. Con dos mapas	3

Ptas. 1,50

